

EL COSTARICENSE.

NUM. 111.

Periódico Semanal.

TRIM. 8º

Se admiten gratis los comunicados de conveniencia pública, se insertan avisos por un precio equitativo.

San José, 14 de Agosto de 1873.

Se publicará semanalmente. El número suelto vale 15 cs. La suscripción por trimestre \$ 2: por semestre \$ 3-50 cs.

AGENTES.

EXTERIOR.

Nicaragua.

RIVAS—D. Narciso Argüello.

San Salvador.

D. Napoleon Quirós.

INTERIOR.

SAN JOSE.—En la Imprenta Nacional.

ALAJUELA—D. Joaquín Sibaja.

CARTAGO—D. Zacarías Pacheco.

HEREDIA—D. Juan V. Gutiérrez.

PUNTARENAS—D. J. R. Casola.

LIBERIA—D. Inocente Barrios.

INMIGRACION.

(Concluye.)

III.

Esta materia es de tanta importancia para las Repúblicas de la América Central, y especialmente para Costa-Rica, que merece llamar la atención de los hombres pensadores, y que se empleen los medios mas eficaces para atraer una emigración benéfica en el orden moral, en el orden político y en el orden económico.

La emigración, definida á nuestro juicio con mucha exactitud, diciendo: que es una exportación de trabajo y de capital; ora sea originada por circunstancias políticas y religiosas, ora se realice por causas puramente económicas, ha establecido corrientes que de los grandes centros europeos se dirigen de preferencia á los Estados de la Unión americana, y de algunos años á esta parte á la República Argentina.

Generalmente se cree que dos circunstancias hay que llevan á los Estados Unidos esa inmensa afluencia de emigrantes, cuyo número ha habido año que ascienda á medio millón de individuos; y que esas circunstancias son: la facilidad que encuentran en las leyes del aquel país para convertirse en ciudadanos, y la facilidad que tienen también de llegar en poco tiempo á ser propietarios, especialmente en los Estados del Oeste, donde son frecuentes las transmisiones de las propiedades rurales, y el acre de tierra puede adquirirse á poco costo.

Sin duda que esas circunstancias deben haber influido en el extraordinario aumento de población en la República modelo; pero hay otras bastante importantes y significativas, que han cooperado, tales como la cercanía á Europa, el conocimiento perfecto del país, la analogía de clima, la facilidad de los trasportes, y los reglamentos dados con el objeto de atraer emi-

grantes y favorecerlos desde que tocan en las playas de la Unión. No menos debe haber influido el descubrimiento de las riquezas proverbiales de California, que motivó la emigración de muchos individuos que poseídos de áurea sed, fueron á poblar esa floreciente sección de la República.

Lo cierto es que la América Central, á pesar de su primavera eterna, de sus encubiertos tesoros, de las comodidades de todo género que ofrece para la vida, de los grandes elementos de riqueza que encierra, lucha con mucha desventaja, respecto á otros países, para que los emigrantes aumenten la cifra, relativamente exigua de la población.

Y el punto es importantísimo para estas Repúblicas. ¿Qué vale que tengan una grande extensión territorial, si la producción está limitada por el corto número de pobladores? No lo dudemos: del aumento de población depende el engrandecimiento de estos países, y quizá su existencia, en el porvenir, como naciones independientes.

Hé aquí porqué, á nuestro humilde juicio, uno de los ramos mas importantes de la administración pública, entre nosotros, debe ser la inmigración.—Creemos que, para obtenerla, deben emplearse medios directos y eficaces, como lo han hecho otras naciones americanas; que este ramo trascendental demanda una atinada reglamentación; que á él debe destinarse la parte de las rentas públicas que fuere posible, y, finalmente, que exige el desarrollo de un plan, encaminado á lograr una inmigración benéfica en el orden moral, político y económico.

INSERCIÓN.

Con mucho gusto empezamos hoy á reproducir el Prospecto del Colegio de Santo Tomás, que se propone fundar, en esta Capital, el profesor Don José M. Aguirre. No dudamos que ese escrito llamará la atención de los amantes del saber y de la juventud estudiosa; y nuestro deseo es que en la fecha anunciada se inaugure, bajo los buenos auspicios que promete, un establecimiento que responda á las exigencias de la época actual.

Qualis vir talis oratio.

Antiguo es ese proverbio; pero de una exactitud que no puede ponerse en duda. Tal vez no sea enteramente cierto el célebre dicho de

Buffon: "el estilo es el hombre;" lo indudable es que así como el cántaro quebrado se conoce por el sonido, el hombre da á conocer quien es por medio de sus palabras.—¿Habrá persona medianamente culta, que se permita verter en sociedad conceptos vulgares, denuestos chocarreros, injurias groseras?—Claro es que no. Y lo que no es permitido ni aun en el trato familiar, ¿será lícito al abogado en una cuestión forense, al orador parlamentario en un debate, al periodista en el papel que lanza á una sociedad siempre respetable? Claro es que no.

Comprendemos muy bien que antipatías naturales, intereses diversos, cuestiones de todo género, dividan á los hombres, crien enemistades, y si es necesario los coloquen en la arena del combate; todo eso lo comprendemos muy bien. Lo que no podemos alcanzar es qué clase de respeto merezca el que se convierte en energúmeno; á qué clase de raciocinios pertenecan los denuestos y las calumnias; que mérito literario sea el de las sátiras grotescas; y en fin, qué tenga de envidiable el lenguaje que emplean las verduleras en el paroxismo de sus cóleras y furiosos.

Una de las críticas que se hacen á los autores dramáticos españoles es, que cuando va á sobrevenir un desafío, precede una cáfila de injurias entre los futuros contendientes.—Aun el célebre autor del Trovador no se libró de esa censura.—Se puede combatir con decoro; el enemigo es también respetable; se puede hasta morir con dignidad como César envolviéndose dentro de su manto; y los antiguos gladiadores estudiando la postura en que debían caer.

Ni para matarse unos á otros conviene que los hombres dejen de respetarse á sí mismos. Y aun dicen que es mal síntoma eso de armar alharacas y hacer mucho ruido antes de combatir. Los dramáticos franceses son muy superiores á los españoles bajo aquel punto de vista. Basta una palabra de inteligencia, á veces una señal, para que los personajes comprendan que están citados á un lance de honor, sin perder la elevación de los sentimientos, ni la dignidad personal, lanzando una injuria de mala ley al adversario.

¡La calumnia, la injuria! armas gastadas que cuando se llevan al estadio de la prensa, se vuelven siempre contra el que las emplea, por una sanción providencial. Lanzar dicerios á la faz de una socie-

dad entera, es injuriar á la sociedad; y nadie tiene semejante derecho. La sociedad sabe vengarse despreciando al escritor.

Ninguna exhibición mas triste pueden tener los países hispano-americanos, que una prensa desbordada, haciendo estúpido alarde de injuriar en vez de discutir, abandonando el campo de los principios para extasiarse en el terreno vedado de la personalidad.

Discutámoslo todo en calma, mostrémosnos hombres cultos en todos los lances de la vida pública y privada, si queremos ser juzgados favorablemente. La injuria nada prueba; y cuando las pasiones calmadas, se juzguen con ánimo frío é imparcial muchos de esos papeles hijos de la maledicencia, del despecho y de otras ruines pasiones, sus autores desearán borrarlos y se ruborizarán de haberse caracterizado de una manera tan triste.

Aquí pongo punto á este artículo. No sé si es político ó de costumbres, ó de costumbres políticas; pero supongo que obtendrá un general asentimiento. Si así no fuere, y algun lector dice para sus adentros: ese escritor desconocido no tiene razón; calumniémos, porque de la calumnia algo queda, como decía Maquiavelo; injuriémos porque así ganamos las cuestiones; seamos apasionados y personales..... Si algun lector dijere eso, que con su pan se lo coma.

X. X. X.

Colegio de "Santo Tomás"
Prospecto.

Con el título que encabeza estas líneas, i bajo la advocación del insigne e ilustre varon que tan puros i clarísimos destellos irradiara en los esplendorosos horizontes de la virtud i de la sabiduría, i a quien la república de las letras, lo mismo que la Iglesia Católica, ha distinguido con el renombrado i bello calificativo de "Doctor Angelico;" nos proponemos crear en esta ciudad, un instituto de enseñanza primaria i secundaria, que tenemos el honor de ofrecer a los padres de familia, i a esa inteligente juventud, ávida de luz, que simboliza i constituye hoy las mas hermosas i fundadas esperanzas de la República.

Como se verá de este prospecto i de las asignaturas que, distribuidas en seis cursos uniformes, componen el plan de estudios que pensamos adoptar i que somete-

mos a la consideracion de los hombres ilustrados, nuestro intento sería por demas pretencioso i escarajado, si no contáramos desde luego con la decidida i generosa proteccion de un Gobierno, que tan bien animado parece en favor de los intereses cardinales i supremos del pueblo costaricense; del Honorable Ayuntamiento de esta ciudad; representante genuino e inmediato de sus conveniencias i altas aspiraciones; de los hombres de patriotismo i de saber, que ansian dejar una huella luminosa de su paso i un nombre bendecido entre sus conciudadanos; i en general, de toda la sociedad culta i honrada de esta República, que inspirada en la idea moderna; ha sabido comprender i aprovecharse en lisonjero grado, de los imponderables beneficios de la paz, de la civilizacion i del trabajo.

Para inaugurar nuestro establecimiento, contamos con un número competente de colaboradores inteligentes e instruidos, que han sido iniciados ya con merecida honra en las nobilísimas tareas del profesorado; i en el propósito de hacer de nuestro humilde instituto un Colejio modelo, que satisfaga los deseos i esperanzas de los padres que quieran encomendarnos la educacion de sus hijos, nos prometemos hacer venir dentro de poco tiempo, si las circunstancias lo permiten, nuevos i distinguidos profesores, de los centros mas culminantes de la civilizacion europea.

Comenzará el Colejio, adoptando por texto, en cada uno de los distintos ramos de su asignatura, las obras de mayor respetabilidad que se encuentren en el pais, i que hayan sido consagradas ya por el uso autorizado de los establecimientos de enseñanza que han prestado hasta hoy mejores servicios a la noble causa de las letras; i para aquellos ramos a que se dificulte encontrar desde luego obras textuales, servirán provisoriamente, las lecciones que escribirán *ad hoc* los mismos profesores.—Empero, para mejor asegurar un buen resultado a nuestras esperanzas i trabajos, nos permitimos ofrecer tambien, para dentro de pocos meses, un surtido completo de libros didácticos, de los adaptados últimamente para la enseñanza, en los mas acreditados colejios de América y Europa, los cuales tendremos el gusto de proporcionar, no solamente a nuestros alumnos, sino a toda la juventud estudiosa de Costa-Rica.—A este efecto, nos ocupamos de hacerlos venir de las mejores librerías de Paris i New York, cuyos catálogos hemos solicitado con anterioridad.

Podemos pues, empeñar nuestra lealtad, en asegurar que si encontramos el patriótico apoyo que sin vacilacion esperamos conseguir, así de los que tienen la elevada consigna de marcar el rumbo i movimiento de la vida social, como de todos los hombres que se dicen amantes del progreso; i, en tanto lo permitan las fa-

cultades del pais i nuestras humildes facultades, el Colejio de "Santo Tomas" será arreglado de tal manera, que la educacion que proporcione a la juventud estudiosa, esté en la mejor armonía con los últimos adelantos alcanzados por las sociedades modernas.

En el lugar correspondiente, verán nuestros lectores el método que hemos adoptado para la distribucion de los cursos que componen nuestro plan de estudios; mientras tanto, séanos permitido echar una lijera ojeada sobre sus asignaturas.

Los rudimentos de lectura i escritura con que da principio el primer curso, i que son los umbrales por donde necesariamente se penetra en el augusto santuario de las letras,—serán enseñados con toda la paciencia i esmero que su importancia reclama, i a que son tan acreedores los niños en su primera edad.

El estudio teórico-práctico de los buenos modales, compostura i porte caballeresco, a que se dá el nombre de urbanidad,—absorberá constantemente nuestra mayor atencion, significando tanto, como a toda luz significan, para el buen éxito en todas nuestras relaciones sociales.

Un lugar preferente tendrán en nuestros estudios la Religion Cristiana i sus sagradas doctrinas, siendo así que interesan al hombre desde su nacimiento, que le asisten en todos los trances de la vida contingente i perecedera, i que simbolizan, i purifican, i embellecen sus mas bellas i consoladoras esperanzas de inmortalidad.

Siendo tan importante el estudio del dibujo para la educacion de la vista i del pulso, tendiendo a cultivar el gusto, i constituyendo ademas uno de los ramos necesarios para ciertas profesiones, se enseñarán los rudimentos mas importantes, como parte del trabajo ordinario del Colejio; pero el dibujo natural, la música, el canto, el baile, la esgrima i algun otro ramo meramente de adorno, que no figuran en nuestro cuadro de asignaturas, tambien podrán ser atendidos, mediando convenciones extraordinarias.

La higiene, tanto pública como privada, que fuera de la facultad médica de que forma una parte integrante, mui pocas veces tiene el preferente lugar que merece, en nuestros establecimientos de educacion, será otro de los ramos a que procuraremos consagrar nuestra especial solicitud, convencidos de que la salud del cuerpo es una condición *sine qua non*, para poder disfrutar de todos los beneficios con que nos brinda en su esplendor i munificencia la pródiga i rica naturaleza.

Como el conocimiento de la organizacion física del hombre i de las funciones que en detal corresponden a cada una de las partes del cuerpo humano, ademas de ser de reconocida importancia para complementar una buena educacion, es una base indispensable para entrar de lleno en el estudio

profundo de varias ciencias, lo mismo que para iniciarse en ciertas carreras profesionales,—hemos creído conveniente colocar entre las asignaturas de nuestro plan, el estudio de la fisiología.

La jeografía, cuyo estudio nos dá el conocimiento del globo, sus divisiones naturales i políticas, las distintas razas de hombres que lo pueblan, i sus relaciones con el inmenso sistema planetario,—será objeto de no menos celoso interes.

El estudio de las lenguas vivas que mas importancia tienen en el mundo científico, literario i comercial, será visto en el Colejio con toda la atencion i esmero que merece.—Por de pronto, comenzaremos dando la preferencia, despues de la castellana, a la inglesa i la francesa, como que son las de que tenemos mas inmediata necesidad, por el género de nuestros intereses i de nuestras mas comunes relaciones internacionales; i en cuanto nos sea posible, estableceremos las clases de alemán e italiano, que en unión de las que quedan mencionadas, son los representantes mas conspicuos de la moderna civilizacion.

Tambien entra en nuestro plan, la enseñanza del sabio idioma latino; pero solamente en cuanto sea indispensable para una educacion literaria, i de ninguna manera para entretener a los alumnos, durante una serie de años, con su prolijo i casi esclusivo estudio, como desgraciadamente ha sucedido hasta hoy, en la mayor parte de los colejios de Centro-América.

La retórica i bellas letras, artes divinas que, tendiendo a comunicar entonacion, belleza i armonía a la palabra humana, la revisten de una influencia poderosa i magnética que obra a un mismo tiempo sobre la inteligencia i sobre el corazon,—ocuparán un lugar mui señalado en nuestros estudios.

La declamacion, de quien Demóstenes dijo—que es un apéndice de las bellas letras i la parte mas esencial de la oratoria, no será vista con menosprecio en nuestro establecimiento.

Si en todos tiempos las matemáticas han ocupado un rango tan distinguido, como que a su poderoso influjo se debe la mayor parte de esas prodijiosas obras del hombre que están publicando en voces altísimas, su actividad i su grandeza; en el siglo que alcanzamos, siglo de verdaderos portentos i de asombrosos milagros, su utilidad ha escedido los límites de todo encomio, i hasta puede decirse que su necesidad es proverbial.—Por tanto, pondremos todo nuestro conato en que su estudio alcance en nuestro establecimiento, toda la perfectibilidad que sea posible.

De la ciencia física, no obstante su reconocida valía, solamente se enseñarán a conocer las propiedades generales de los cuerpos; así por la dificultad de encontrar en el pais un profesor competente en todos sus complicados ramos, co-

mo por carecer de aparatos para entrar de lleno en el estudio de su parte experimental.

La filosofía, que con tanta razon ha sido apellidada *ciencia de las ciencias*, por ser la antorcha con que el espíritu humano ha penetrado en las mas oscuras i misteriosas profundidades del ser,—obtendrá por derecho, el puesto de honor en el Colejio de "Santo Tomas."

La historia, tanto sagrada como profana, que puede mui bien decirse,—es el espejo donde se retrata la humanidad, i cuyos elocuentes ejemplos llegan siempre en buena hora a salvarnos de los peligrosos escollos que el hombre encuentra por doquiera, al surcar el océano de la vida,—tiene en nuestro plan de estudios, el lugar que su importancia reclama; así como tambien la cronología, que enseñando a computar las épocas i los tiempos, tiene derecho a ser considerada como un poderoso auxiliar, i quizá como complemento necesario de los estudios históricos.

La mitología, que, amén de sus íntimas afinidades con la literatura universal, goza de los fueros de la historia, pues se ocupa de narrar los delirios de la humanidad en su infancia,—tiene igualmente su lugar entre las asignaturas del Colejio.

La economía política, que, desde que plugo a Dios enviar a Colbert al mundo, ha venido siendo el termómetro con que se pesan la riqueza, el bienestar i el poderío de las sociedades modernas, i que está encargada de resolver los mas arduos i recónditos problemas que se relacionan con la suerte futura de los pueblos;—la economía política será tratada en nuestro humilde establecimiento, con el mayor i mas solícito interes.

El derecho público, que dá a conocer las diversas instituciones políticas que se reparten el imperio del mundo, i los vínculos que ligan a los habitantes de los pueblos con los representantes i defensores de su soberanía,—formará tambien entre las asignaturas de nuestro plan; de la misma manera que el estudio de las constituciones americanas, i especialmente del Código Fundamental de la República, que a nuestro humilde juicio, debería ser obligatorio en todos los establecimientos de enseñanza, para que todos los ciudadanos aprendieran desde su primera edad, a considerarlo i respetarlo como el *sancta sanctorum* de su lei.

Si todo derecho positivo encuentra su filosofía i su justicia en leyes anteriores i superiores, escritas por la mano de Dios mismo en el fondo inalterable del corazon humano, el estudio concienzudo de esas leyes debe lógicamente preceder al conocimiento sistemado de todo derecho. En esta virtud, el derecho natural, su código supremo, será como el apéndice de nuestros estudios filosóficos.

Hai un arte, cuya sola definicion bastaria para demostrar las

inapreciables ventajas que ofrece su estudio, i que sin embargo, lo hemos visto jeneralmente desatendido en nuestros institutos de educacion. Es la mnemónica, que, tratando de auxiliar i fortalecer la memoria en sus múltiples e in probos trabajos, por medio de la atencion i del método, presta su utilísimo concurso al estudio de todos los ramos del saber humano. —Los atenienses hicieron de la memoria una diosa a quien ofrecieron altares e incienso, i nosotros rendiremos nuestro humildísimo tributo a su digna sacerdotisa— *la mnemónica*.

La esposicion en detal de los ramos de enseñanza que hemos pasado en revista, bastará a dar una idea del sistema que procuramos desenvolver en nuestro plan de estudios: el cual está calculado, por decirlo así, para despertar i vigorizar las facultades intelectuales i morales del discípulo; para cultivar su memoria, atesorándola de conocimientos útiles i recreativos, para impulsar sus potencias activas a lanzarse en pos del ideal desconocido, como el mas grande estímulo del jenio en su brillante carrera de elucubraciones i de conquistas; para formar su carácter, acostumbándole a una atenta i continúa investigación de su propio sér, haciéndole leer constantemente en el libro íntimo de la conciencia, en el libro sagrado de la religion, i en ese otro grande e incommensurable libro, siempre abierto, que presenta la sociedad

humana en su marcha incesante i sus múltiples i variadas transformaciones; para desarrollar en su corazon tierno i ductible, ese jérmén de amor i de virtudes privadas, con que la criatura aparece munificamente dotada por la naturaleza, i de cuya prístina direccion depende en lo futuro su mas o menos tranquilo bienestar i verdadera felicidad; para colocarle en aptitud de comunicarse ventajosamente con los habitantes mas civilizados de los mas civilizados pueblos de la tierra; i en fin, para infundir en su alma varonil, *dignidad, independencia i fuerza, virtudes cívicas*, i ese magnífico i poderoso tesoro de *santidad, amor á la patria*, que ha formado los héroes, abillantado la vida de los hombres grandes, impeliéndolos a la consumacion de las mas bellas obras, i señaládoles, cual la estrella misteriosa de los magos, la espléndida meta de sus magníficos destinos.

Continuará.

REPRODUCCIONES.

VIAJE AL REDEDOR DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA,

por un Caballero Español.

III.

LA CIUDAD.

De todos los pueblos grandes del mundo, se dice que hay una regla para que el viajero no pueda extraviarse cuando emprende por ellos indiscretas escursiones. Esto lo cunden, sin em-

bargo, los que conocen el país á cierra ojos, y no necesitan para cruzarlo reglas ni lazarillos; pues por lo que hace á los forasteros, muchos dormirían en la calle las mas noches, á pesar de la regla, sino encontrarán al fin y al cabo un alma caritativa que los llevase á su casa.

Un amigo nuestro, por ejemplo, oyó decir en Londres que los *omnibus* de color de chocolate pasaban indefectiblemente por su fonda, y así era la verdad; pero una noche que, muerto de cansancio, de hambre y frío, recurrió á uno de ellos para que lo condujese según la regla, se encontró á las dos horas de marcha con que habia llegado al extremo opuesto de la poblacion. El infeliz habia subido al coche cuando éste, muy cerca de su casa, tomaba el camino de retorno; y aunque despues le habria llevado á la fonda, por la regla, dió la combinacion de que hacia á aquella hora su última jornada. Desde entónces ha aborrecido el chocolate.

Viena sí es quizá el único pueblo de quien puede decirse que posee una regla para que nadie se extravie en sus calles, ó mejor dicho, dos: la torre de San Estéban, y el *boulevard* de cintura, llamado *Ring* (*Anillo*).

No sabemos por qué la catedral de Viena, que es el templo á que corresponde esa torre, carece de la fama artística que disfrutaban otros monumentos de su clase, muy inferiores á él. Nosotros creemos que la torre, sobre todo, es la primera del mundo. Bien es verdad, y esto explica en cierto modo la indiferencia de la fama, que la colosal y noble aguja de San Estéban, no se ha concluido hasta nuestros dias. Comenzó en el siglo XIV con tal atrevimiento, que ni la piedad, ni el oro, ni los medios de accion, bastaron en cinco siglos para dar cima á su completa traza. Aun puede decirse que están calientes los últimos golpes de cincel dados en la filigrana de su flecha que toco á las nubes. La célebre aguja de Strasburgo, cantada de continuo por críticos y viajeros, con sér tan seductora como lo es, tendria algo de afeminacion al lado de la de San Estéban. Si fuese posible unir las, parecerian esas dos palmeras que, en igualdad de esbeltez y arrogancia, simbolizan dos poderes distintos: la de Viena sería la palmera hombre.

El pico de este coloso de la arquitectura gótica del siglo XI, domina toda la ciudad, y como se halla situado en el centro matemático de la misma, que es á la vez el núcleo de la vida y animacion mercantil, no hay sino tomarlo por atalaya, para ir dirigiéndose de dentro á fuera ó de fuera á dentro de la poblacion.

Los bulevares del propio modo [si es que ya la palabra hay que admitirla en nuestro idioma] sirven de círculo mediador entre el centro y las antiguas extremidades de Viena, y forman un anillo redondo, sin solucion alguna de continuidad. La corte de Austria era hasta hace poco tiempo un pueblo de cortas dimensiones. Lo ahogaban y estrechaban fuertísimas murallas, que la experiencia ha declarado inútiles, con cuyo derribo se ha dado base al establecimiento de una ancha vía, que nada tiene hoy que envidiar á las mas suntuosas de París ó Londres. En ese

inmenso anillo se han encontrado, el palacio imperial que era una imponente construccion de la fortaleza, hermosos edificios que correspondian al término de las instalaciones ántes posibles, y sobre todo, espacio suficiente para que la ciudad se dilate y crezca en proporcion majestuosa, quintuplicando por lo ménos su área, y proporcionando ese corredor en el cual se encuentra todo, por el cual se camina á todas partes, y con ayuda del cual es imposible perderse, sin conocer á poco tiempo la ruta conveniente para el viajero.

Viena no debia haber convocado una Exposicion, bajo el punto de vista de su belleza urbana, hasta dentro de diez años. Hoy tiene en proyecto y construye la más hermosa parte de su ensanche: levanta su universidad, levanta su ayuntamiento, levanta magníficos palacios para el arte, para la ciencia y para el recreo público; todo lo cual, terminado que sea, y ha de serlo pronto, constituirá un conjunto de magnificencia digno de admiracion.

Por lo demas tenemos que repetir lo que ya ántes hemos dicho: los vieneses no viven en casas; sino en palacios monumentales. Todos los viajeros se engañan lo mismo; —“¿Qué príncipe vive aqui? [preguntan]. ¿Qué museo es este? ¿A qué institucion corresponde este soberbio edificio?”—Y todos quedan estupefactos cuando se les responde: “Eso es simplemente una casa de vecindad, donde puede V. tener habitacion si gusta.”

Baste decir que á poco del derribo de las murallas, se encargó á un hábil arquitecto que ideára el plan de un teatro para ópera alemana, digno del gran imperio. El artista, á quien no se puso coto, trazó su teatro de la manera más grandiosa que cupo en su fantasia; pero como durante la construccion levantaron en el testero de enfrente una casa particular, que excede en magnificencia al teatro, cuando cayó la andamiada de éste, el arquitecto miró á un lado y á otro, y se pegó un tiro.

La monumentalidad, con todo, no constituye una vana ostentacion de gasto; parece más bien una necesidad exigida por el sentimiento noble de los habitantes. Esos palacios que decimos, son de ladrillo y yeso, pocos de piedra, ningunos de mármol ni jaspe. Una casa de Viena es posible que cueste la mitad de una de París, y con seguridad el mismo precio que las de Madrid. Pero fabrican el ladrillo de tal modo, amasan el yeso de tal manera, revocan con tan singular esmero, y sobre todo concluyen y perfilan con tal arte, que el elemento material, por humilde que sea, se aristocratiza en manos de los artífices. Añádase á esto la valentia por norma de concepcion, la amplitud por regla de trazado, la severidad por costumbre de estilo, y ya se comprende bien lo que resulta de esos componentes. No olvidemos tampoco que aquí nadie ensucia las calles ni las casas, que no se tiran piedras, que no se arañan las paredes con los bastones, que no se pintan monos, que no se vierten aguas, que la via pública, en fin, goza de todas las inmunidades inherentes al interior mas cuidado y pulcro; con lo cual el yeso que parece piedra, sigue

pareciéndole, la estatua de escayola que simula mármol sigue simulándolo, y los barnices adquieren consistencia, y las pinturas al fresco conservan jugo, y los dorados brillo, y la fisonomía general de las casas, como acontece con el aspecto general de los individuos, no revela al hombre que con un traje elegante se arrastra por el suelo, sino al que con un traje, decente sólo, aspira á sostener las trazas de un distinguido porte.

El estilo arquitectónico de las construcciones de Viena, y en general el de toda la ornamentacion de sus salones y aposentos, es el greco-romano; pero con tendencias á formar estilo propio aleman. Predominar en él la sencillez ática, la sobriedad de los adornos, la altura de los huecos y la multiplicacion de las columnas. Pintan y doran con medios tonos de color, que dan señorío al conjunto y plácido recreo á la vista de los detalles. Odian lo francés y todo lo churrigueresco latino; si bien cuando incurren en el defecto de usarlo, lo hacen de la manera mas disparatada y sainetesca del mundo. Fuente y portada hay en Viena, ante las cuales pasarían por modelos de estilo clásico la fuente de Anton Martin y la portada del Hospicio.

Pero éstas, á la verdad, son excepciones que ellos critican lo mismo que nosotros. Puede asegurarse que poseen una tendencia al arte bello, contrariada solo por las exigencias de la vida contemporánea. Sus casas son palacios, decimos; pero sus palacios no son como los de Génova ó los de Roma: en cambio Roma y Génova no destruyeron sus palacios para tener una tienda en cada portal, ni un sastre en cada entresuelo, ni un archiduque en cada primer piso, ni una fonda en cada segundo, ni una casa de huéspedes en cada tercero, ni una poblacion de menestrales en cada sotabanco, como éstos necesitan establecer aquí. Tampoco las ciudades monumentales de Italia y Grecia pensaron nunca en calcular sus ingresos, ni en preservar de las nieves sus patios, ni en aguzar las cubiertas de sus techumbres; ni ménos en construir en cada casa cien fogones, y cien cuartos de comedor, y cien gabinetes de servicio, y mil aposentos de dormitorio, como la vida moderna exige de los arquitectos contemporáneos. Lo difícil de amalgamar en el día, es el mercantilismo interno, con la prodigalidad y grandeza externas; y esto lo consiguen los alemanes de un modo sorprendente, como lo indican las preguntas del viajero, que ántes hemos apuntado.—Estudiáran aquí los arquitectos españoles, y no poblarian nuestras ciudades de esos castillejos incoloros, de esos tugurios ahogados; simétricas planicies sin movimiento, perpetuos cuadrilongos sin gracia, abigarrados revoques sin consistencia, que hacen asemejar nuestras habitaciones á miserables colmenas de la especie humana!

Es muy comun en Alemania, y Viena singularmente, hace gran gala de ello, el dotar á los ciudadanos de esparcimientos campestres, que ofrezcan compensacion á todo el mundo de la vida estrecha de sus casas en los dias

que la naturaleza se cansa de su frecuente llover, de su frecuente soplar y de su helar frecuente, bajo estas latitudes en que tiene su origen la inelencia atmosférica de toda Europa.

Al modo que los romanos fabricaban termas para el pueblo, porque el pueblo allí necesitaba agua, los alemanes fabrican espaciosos y pintorescos verjeles que, elevados á verdadera institución, reciben el genérico nombre de *Jardines públicos*.—El jardín público es en Alemania el falansterio donde se nivelan todas las fortunas, donde se recrean todas las fantasías, donde se modifican y enriquecen todas las naturalezas. Si no temiéramos incurrir en una figura chavacana, diríamos que el jardín público de los alemanes, es la sopa conventual que la abundancia colectiva reparte entre los hambrientos de campo.

Bien es verdad que en Alemania, aunque hay muchos pobres, hay pocos mendigos, y que éstos no son harapientos ni descorteses, ni tienden á la destrucción, ni afean los conjuntos con destempladas formas, ni usan del campo más que en la medida de la satisfacción natural y justa que su propio mérito produce.

En los puntos más céntricos de Viena, que son á la vez los más valiosos, han cuidado á porfía, la municipalidad, la corte y hasta sociedades particulares, de construir bellos jardines públicos, donde al par que de los encantos de la naturaleza, se goza por el pueblo de los encantos de la música. Al aire libre unas veces, en pintorescos sotechados otras, y en suntuosos salones siempre, revestidos con lujo imponderable, pueden los vieneses no dejar pasar día sin que arte y naturaleza les brinden con plácida compensación á sus quehaceres ordinarios. Dentro de estos jardines hay sección especial destinada á los niños, dispuesta de tal modo, que, sin sobresalto de sus parientes ó guardianes, puedan á su vez las criaturas gozar del albedrío de sus ligeros miembros y fogosas imaginaciones, evitando además molestias á la multitud para quien son indiferentes. El jardín público, en una palabra, constituye toda la vida externa de los alemanes.

Ese *Prater* renombrado, que limita el Danubio, en cuyas extensas alamedas, severos bosques y pintorescos prados, cabe sin duda alguna toda la población de Viena, dejando espacio todavía para que se instale, con desarrollo nunca visto, la Exposición Universal de este año, no es un paseo, en el sentido español de la palabra: es un desahogo campestre á donde se va á caminar, á hervorizar ó á merendar sin pretensiones del sube y baja de nuestro Prado. Las gentes ricas, ó, que sin serlo, pueden tener algunas horas carruaje, lo cruzan al galope cada día, como medio de cómoda locomoción, y para pretexto de rápida visualidad; pero la amalgama de la Fuente Castellana de Madrid, entre los paseantes que marchan á pié, los ginetes que cabalgan y las damas que se balancean en sus carretelas, formando ese pintoresco conjunto que nosotros apellidaríamos *sarao sin convite*, donde todo el mundo se viste para todos, donde todas las caras sonríen para las demas,

donde todas las conversaciones se concunden á la altura atmosférica de las cabezas, como si perteneciesen á una sola conversación; ese paseo que no es paseo, esa festividad diaria que no es fiesta, ese rogocijo público que no se le tributa á nadie, sólo corresponde á la raza latina, y con especialidad á nuestra ligera é inimitable raza española.

Estas razas germánicas pasean por higiene, ó por oír música, ó por distraer su ánimo de las graves ocupaciones de su oficio; pero pasear por pasear, perder el tiempo por perderlo, mostrarse alegres por estarlo, eso no se ve por aquí más que algún día de Pascua, y sobre todo, nunca en seco, sino bajo la húmeda presión de los chorros de cerveza con que literalmente se remojan.

Y á propósito de Pascua: hemos notado que en poblaciones como Viena, donde á pesar de existir en gran mayoría los católicos, se ven, junto á la catedral del catolicismo, el templo protestante, y al lado la iglesia griega reformada, y más allá la sinagoga judía, y á pocos pasos la mezquita turca, siendo posible hasta la pagoda china sin que nadie se escandalice ni lo moteje, hemos notado, decimos, que á pesar de la indiferencia pública á los ritos de cada cual [por aquello de que nadie se enternece más que en su parroquia], así que se nombra la palabra *pascua*, todos sin distinción confunden su regocijo en una misma borrachera. Esta identidad alcohólica de pareceres, aplicada á la libertad de cultos, no puede ménos de ser tenida en cuenta por los filósofos que aspiren á fundar nuevas religiones.

Pero siguiendo la traza de nuestro anterior raciocinio, consignaremos otra diferencia esencial de temple entre las costumbres latinas y las germánicas.—En Viena hay muchos y muy ostentosos cafés: los hay verdaderamente para café, sin que en ellos se sirva otra cosa alguna; los hay para helados y refrescos, para cerveza y bebidas, para comer y para no comer; en una palabra, los hay para todos los gustos y, como si dijéramos, para todas las sectas. El aspecto físico de estos establecimientos, es igual con escasas variantes al de los de España; pero ¡qué diversidad de tono en la concurrencia que los ocupa! Lugares, como son, de refugio contra la intemperie, de reacción contra el frío, y de tregua contra el aburrimiento, apenas hay hora en que no estén poblados de criaturas; mas aparte del humo de los cigarros, en que se parecen bastante á nuestros cafés, el español al entrar en ellos se figura que aquel día precisamente ha debido morir el dueño de la casa. No de otro modo podría explicarse la actitud solemne y reservada de la concurrencia.

Muchos, los más, ocupan una mesa solitaria, y se entretienen en perseguir con débil vista las espirales de humo de sus cigarros; otros leen con reposado aspecto alguno de los cuarenta ó cincuenta periódicos diferentes, que el cafetero ha tenido necesidad de adquirir como primera materia de su repostería; algunos juegan al ajedrez, pero, aunque varios miran, nadie disputa ni comenta las jugadas; otros hacen partida de chaquete, pero los dados ruc-

dan sobre una gamuza, para evitar al público impresiones y sonidos desagradables. El café viene hecho desde la cocina, con su leche, su azúcar y su poquito de nata; sin que nadie se propase á alterar los gustos de la comunidad, prefiriendo más dulce, ménos leche ó ninguna nata. El mozo viene cuando viene: nunca se le llama á voces, ni con palmadas, ni chocando cucharillas con los vasos, ni valiéndose de otros signos que del rostro suplicante para que venga. Si alguien se rie, todos vuelven la cara á un tiempo: si alguien estornuda, todos se hacen el juicio mental de que aquel caballero está resfriado: si alguien se descompona, todos piensan de seguro que el señor que se altera es un extranjero. Las señoras en los cafés están libres de miradas indiscretas y de pasiones volantes, que tan comunes son entre nosotros: se las ve entrar sin que el sexo contrario se aperciba, y se las ve salir sin un miserable requiebro. No hay muchachos que vendan fósforos, ni zagalonas que introduzcan por la cara billetes de lotería, ni camareros que fumen, riñan y taconeen, ni amo que grite, ni bandejas que choquen, ni confusión que anime aún cuando descomponga el cuadro. Por último, cafés y tabernas, que por aquí casi son lo propio, parecen casas de meditación, cartujas de desocupados, oasis de sitibundos, estufas de frioleros, salas de descanso para esposos antiguos, todo ménos tabernas y cafés; todo ménos esa bulla, esa algazara, esa animación descortés y alegre, que constituye el fondo característico de nuestros establecimientos análogos, y que ocasiona la envidia de las muchachas, los celos de las mujeres, el cuidado de los padres y el terror de los malos Gobiernos.

Si en la misa de dos del *Buen Suceso* se observara tanta compostura, tanta humildad y sentimientos tan pusilánimes como en las tabernas de Viena, ¡qué fama tendrían los españoles de ser los más cristianos y religiosos del mundo!

UN CABALLERO ESPAÑOL.

PARTE LITERARIA.

Un recuerdo y una plegaria.

(AL DISTINGUIDO PORTA COLOMBIANO DON JOSE MANUEL LLERAS, EN TESTIMONIO DE SINDIPATIA Y ADMIRACION.)

¡Ilusiones que llora el alma mia!
ESPRONCEDA.

Azucena gentil, que tan temprano
Apagaste los nítidos colores,
Tu vida fué la vida de las flores,
El aura perfumar, morir despues.
Ayer la reina del festín tú eras:
Tu hermosura simpática brillaba,
Y la sombría eternidad estaba
Proyectando su abismo ante tus piés.

El sol radiante á iluminar tu vida
Se alzaba en el Oriente placentero,
Y desde allí su rayo postrimera
De moribunda luz, iba á verte.
Todo pasó...! tú juvenil belleza
Hundiéste de improviso en una tumba,
Cual claro manantial que se derrumba
Cuando acaba, entre flores, de nacer.

La mano descarnada de la muerte
Tu frente hirió, tu frente de alabastro;
De malogrado amor dejaste un rastro,
Solo el recuerdo me quedó de tí.
Y en ángel convertida, ya tu vuelo
La inmensidad del firmamento lieude...
Afortunado espíritu! descende,
Descende á veces á velar por mí.

Tú sola comprendistes el misterio
Que para siempre nuestras almas liga:
Tú bien sabías, desgraciada amiga,

Los lazos que nos unen cuales son...
Recuerdos de dolor! Férretro ornado
De rosas tristes y coronas blancas!
¡Ah!...! todavía, todavía me arrancaas
Un ¡ay! desgarrador del corazón.

¡Por qué me amaste candorosa y pura
Y de tu amor la llama bendecida,
Fué mas fugaz y breve que tu vida
Y antes que ella tan pronto se apagó?
El ángel de tu muerte hubiera sido
El ángel tutelar de mi agonía,
Y tu alma acompañada de la mía,
Volado hubiera al Sér que las creó.

Una pálida tarde de Noviembre
Leí tu nombre en caracteres de oro:
Tembló mi corazón y en triste lloro
El mármol con mis lágrimas regué.
Mis recuerdos de fuego se agitaban,
En tu sepulcro recliné la frente,
Alzó mi alma una oración doliente
Y en mi profunda soledad lloré.

Tú fuiste como alondra enamorada,
Pronta á tender el atrevido vuelo,
Hasta perderte en el azul del cielo
Del Sol eterno caminando en pos.
Yo que prosigo el mundanal camino,
Cargado de recuerdos, infelice,
Oigo tu voz al léjos que me dice:
Adios, adios!... ¡ay!... para siempre adios!

No es mas que una urna el corazón humano,
Quimeras son los bienes á que aspira,
Sustenta el mundo inmensurable pira
Y todo llegó á consumirse allí.
La cruz de los dolores sus dos brazos,
De un polo al otro, dominante extiende...
Afortunado espíritu! descende,
Descende á veces á velar por mí.

Un mundo de placer y de ilusiones
Yo soñaba en perenne desvarío:
En ese mundo para mí vacío,
Ya nunca te veré, ¡jamás, jamás!
No te alces, esqueleto, en mi pasado;
Dadme mas bien inspiraciones bellas,
Y en la trémula luz de las estrellas
Mándame un rayo de consuelo y paz.

Comprendo que tu influencia me acompañe

En mi camino terrenal, doliente:
Causado... verto... mi angustiada frente
Reanima á veces brisa celestial.
Y eres tú...! eres tú que allá en la altura
Brillando estás cual rutilante estrella,
Que cariñosa sobre mí destella
De su esplendente luz, un gran raudal.

Quando me oprime en horas de tristeza
El cruel dolor en retorcidos lazos,
Una esperanza sus abiertos brazos
Extiende bienhechora á mi aflicción.
Sonríe entre las brumas de mi vida
De gloria el brillador presentimiento,
Y es que tú, desde el alto firmamento,
Has bajado á arrullar mi corazón.

¡Voz perdida en los ámbitos del cielo
Que en los misterios de mi sér resuenas!
¡Sombra que cruzas, y mi vida llenas
De tímida ansiedad y de estupor!
Vé cual mi pobre corazón traspasan
Envenenadas penetrantes flechas:
Vé salir de mi lira las endechas
Cual los ayes del seno del dolor.

El desencanto de la vida toco,
La duda de mi mente se apodera.
Ah!... no tengo una lágrima siquiera
Que turbia rueda al meditar en tí.
Une tu voz al cántico sonoro
Que en las salas etéreas se levanta,
Y una plegaria fervorosa y santa
Entona entre los ángeles por mí.

Revisada en San José de Costa-Rica.
10 de Agosto de 1873.

Rafael Machado.
Redactor Responsable.